

Marcelo Berbel

Voy a darles un montón de coplas sueltas

Voy a darles un montón de coplas sueltas
Que expresen lo que siempre ando pensando;
No son ni fabricadas ni estudiadas
Me vienen porque sí, de andar soñando.

Necesito escribir y me libero
Y no escribo por tener, si necesito,
Pues cantándole a la vida pago deudas
O me endeudo con la vida si no escribo.

Quiero dar mis pensamientos y que duren
Y aunque yo me haya ido ellos se queden
No en un sitio especial como las flores
Que viven perfumando, pero mueren.

He pensado en la razón de los valores
Escuchando el corazón de las personas
Pues las hay que razonando valen tanto
Y las hay que por valer ya ni razonan.

El que roba un pensamiento poco roba
Ya que todo pensador piensa por todos
Si lo entrega, que más quiere el que ha pensado,
Si lo esconde, al final se roba solo.

No modelo mis ideas como el agua
Según el recipiente que la encierra
La forma de sentir no han de cambiarme
Aunque quieran encerrarme en una idea.

Cuando el sabio expone ciertas cosas
Pareciera la verdad estar en sus labios
Aunque sabe el ignorante cosas ciertas
Que el que expone no sabe por ser sabio.

Aquél que nace ciego tiene un mundo
Sin luz y sin color en el que vive
Yo busco ciego un mundo que presiento

Cuya luz no vi nunca, pero existe.

Si supiera gritar tal vez lo haría
Pero estando entre sordos o entre rejas
porque tiene por virtud el canto bajito
de gritar en el alma y no en la oreja.

Quiero el vino y el sol y los poemas
A mis seres queridos y a este cielo
Y un rincón cordillerano entre las flores
Bien lejos de la envidia y el dinero.

Una punta de flecha hallé una tarde

Una punta de flecha hallé una tarde
semi oculta perdida en la maleza

clavada en una herida que ella abriera
en el pecho desierto de la tierra.
Era aguda, era hermosa y cristalina
astilla trabajada de la piedra
tal vez su material vino a este mundo
en el raudal meteoro de una estrella.
Yo alcé como flor de otros veranos
su forma corazón, blanca y perfecta.

El arco que impulsaba su destino
hace mucho la dejó sola e inerte

con el mudo misterio de su hechura
y el antiguo secreto de su suerte
vi en el tiempo la mano creadora
que forjó su ángulo grave y reluciente
y la vi como ayer, surcando el aire
con el silbo de su andar frío y silente.
Y pensé en la trayectoria y la distancia
pequeña mensajera de la muerte.

Así se me ocurrió que en algún tiempo
de ese mismo lugar y por la tarde,

otro ser como yo miraba el cielo,
y el sol del horizonte que arde y arde.
sentí como que hablaban los silencios,
y la vaga sensación de estar con alguien,
y no se porque razón deje la flecha
en el mismo lugar que estaba antes.
Más primero la apreté fuerte en el puño
Y cien siglos se clavarón en mi sangre.